



Rubén Darío

Salomón de la Selva

Darío, nexo espiritual del continente

Pedro J. Cuadra Ch.

A Nicaragua tocóle en suerte, en un momento feliz de su Historia, hallar un genio que ha tenido que ser luz y guía de su destino cultural y poético, en el devenir social y literario de su pensamiento por venir. Rubén Darío fue ese genio que elevándose en alas de las Musas a la altura de intérprete poético y ecuménico de América, se puede considerar con razones de peso "como un nexo espiritual de todo el Continente Americano". Las savias cósmicas del Continente Americano, en efecto, nutrieron el copioso árbol de su ubérrima inspiración universal, piélagos inmensos en que se derramaron todos los afluentes de la Cultura humana, rejuvenecida al contacto puro de lo autóctono americano, captado en todos los ámbitos representativos del Continente que fuera la perla de los sueños de Colón.

Rubén Darío, al cavar en el suelo continental con la piqueta de oro de su genio inmortal.

Trabaja en el terreno de la América ignota, y descubre los preciosos tesoros de una nueva cultura, rica en toda clase de sorpresas, en que el poeta se nos muestra, sin dejar de ser ge-

nuinamente nicaragüense hasta la médula de los huesos, chileno de alto grado en Chile, a quien le ofrece las primicias de su gloria en "Azul..." y le canta un Canto Epico a sus glorias, invocándola como propia

Oh Patria! Oh Chile!

Y siente orgullo en figurar como argentino, que halla en sus pampas algo así como el reflejo materializado de su propia alma que prorrumpe al contemplarlas:

Yo os saludo desde el fondo de la Pampa! Yo os saludo Bajo el gran sol argentino, /que es como si dijéramos desde su propio castillo inferior:

*En la pampa solitaria,
Todo es himno o es plegaria
Escuchad,
Cómo cielo y tierra se unen
en un cántico infinito.
Todo vibra en ese grito,
Libertad.*

Y hemos descrito en trazos geniales su propia poesía, caracterizada por su tendencia a unir en un cántico infinito el cielo y la tierra al grito de libertad, alma de su movimiento literario reformador, lo cual hace que todo en sus divinos versos sea himno o plegaria.

Bastan en verdad esas tres

patrias de Darío, son en él una misma compenetración sentimental, para comprender el valor trascendentalmente representativo de Rubén Darío como poeta e intérprete ecuménico.

De la América ingenua que tiene sangre indígena que aún reza a Jesucristo y aún habla en español, porque en Nicaragua, en Chile y en Argentina, como en tres puntos geométricos, se puede inscribir la cultura hispanoamericana en sus esenciales características, que se encuentran en los otros países como "vigores dispersos", lo que en ninguna manera quiere decir que no les haya el poeta consagrado parte de su pensamiento poético en imperecederos cantos que tienen a Colombia, a México, aún al Brasil, por tema de su inspiración. Las pruebas están allí en las áureas cuerdas de su Lira, que son sus libros inmortales. Abridlos, y de cualquier parte del Continente que fueseis en sus bellas páginas encontraréis los ecos potentes de vuestra propia alma en vibración.

No fue sin su razón suficiente que este intérprete ecuménico de nuestra América ignota haya tenido por cuna a Ni-

caragua. Su carácter de poeta universal, supuesto naturalmente el don de su genio que como dádiva perfecta baja de lo Alto sin sujeción a ley preconcebida, le viene directamente de la característica etnográfica de su tierra natal, por naturales condiciones geográficas "cosmopolita". No es temeraria nuestra proposición. La Patria de Rubén Darío se halla en el mero centro del Continente, y por mucho tiempo fue la Calle Real del Universo. El tránsito puso en contacto a Nicaragua con el mundo exterior en la inmensa variedad de todos los caracteres humanos, de cuyos polvos fue amasado en cierta manera el carácter nicaragüense, andariego y aventurero.

El cual se remacha con la influencia psicológica de sus lagos, nuestras líquidas pampas de efectos semejantes a las argentinas en la hiperestesia de un espíritu poético como Darío, que fue, arrastrado por esas influencias, cosmopolita errante, ardiente y luminoso, sonoro y ancho. Las características esenciales de su poesía se las debe Darío a la geografía física de Nicaragua, rematada por la Argentina. No fue mera casua-

Darío...

Página 2

lidad la dedicación de los “Cantos de Vida y Esperanza”, conjuntamente a Nicaragua y a la república Argentina. Hubo en ello un profundo sentido de reconocimiento poético del autor, que le debió a esos dos pueblos lo que hoy queremos definir llamándolo “nexo espiritual del Continente Americano”: lo cosmopolita.

Rubén Darío se reconoce tal en su descripción poética de sí mismo:

Yo soy aquel que ayer no más decía./ El verso azul y la canción profana...

Y muy siglo diez y ocho y muy antiguo, / Y muy moderno audaz, cosmopolita”,

Con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo, / Y una sed de ilusiones infinita.

Y ¿qué le entusiasma al poeta en la república Argentina? Los rasgos ampliados de su cosmopolitismo nicaragüense. En Nicaragua el cosmopolita, como marino por la imposición de sus lagos, es viajero. En la Argentina el cosmopolita permanece y se argentinisa, digámoslo así, por el proceso purificador de la plata. El poeta nos lo sugiere en el hermoso “CANTO A LA ARGENTINA, en que resalta ese acogedor aspecto de la república del Plata, glorificada como el crisol de todas las razas:

Argenti-na, región de la Aurora! /Oh tierra abierta al sediento / de libertad y de vida, dinámica y creadora!

Oh! barca augusta de prora triunfante, de doradas velas!/
De allá de la bruma infinita, / alzando la palma que agita / te saluda el divo Cristóbal /

príncipe de las Carabelas.

Te abriste como una granada, como una ubre te henchiste, como espiga te erguiste, / a toda raza congojada, a toda humanidad triste,/ a los errabundos y parias/ que bajo nubes contrarias van en busca del buen trabajo,/ del buen comer, del buen dormir,/ del techo para descansar /y ver a los niños reír, / bajo el cual se sueña y bajo / el cual se piensa morir.

Si así es Argentina, tal como lo sintió y vió el poeta, nada de extraño tiene que la haya querido como a su propia patria, haciéndola amar a la vez de todos los nicaragüenses, por nuestro señor Rubén Darío!

Continuará...



Rubén Darío